

## Reseña del libro: Raúl Fernández Sánchez-Alarcos, María Crego Gómez y José María Fernández Vázquez (eds.) (2022), *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*

Laura GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

**Autoría:**

Laura Gutiérrez Álvarez  
Universitat Pompeu Fabra, España  
laura.gutierrez@upf.edu  
<https://orcid.org/0000-0002-6182-0200>

**Citación:**

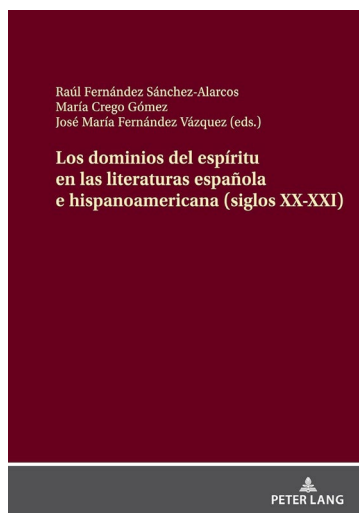
GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Laura (2024). «Reseña del libro: Raúl Fernández Sánchez-Alarcos, María Crego Gómez y José María Fernández Vázquez (eds.) (2022), *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*», *Anales de Literatura Española* (41), pp. 271-275. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.27243>

**Ficha bibliográfica:**

Raúl Fernández Sánchez-Alarcos, María Crego Gómez y José María Fernández Vázquez (eds.), *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*, Berlin, Peter Lang, 2022.

© 2024 Laura Gutiérrez Álvarez

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



**Palabras clave:** Literatura española; espiritualismo; siglos XX-XXI

El hombre moderno ha protagonizado y afrentado un gran cúmulo de cambios de diversa índole a lo largo de los últimos años de su existencia, dentro de su propia configuración como personas. A toda esa evolución –o involución, según la perspectiva adoptada, como veremos más adelante– es a lo que presta atención el volumen *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*, resultado del congreso celebrado en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en octubre de 2021 bajo el mismo nombre, editado por Raúl Fernández Sánchez-Alarcos, María Crego Gómez y José María Fernández Vázquez.

En el presente trabajo se da cuenta, de la mano de diferentes autores, líneas y obras, de cómo se aborda esta crisis axiológica desde la literatura y cómo esta da cuenta del desmoronamiento o elevación espiritual del hombre posmoderno. Para enfrentar tan complejo punto en común, el volumen se divide en tres grandes ejes temáticos: «Conflictos y catarsis del personaje novelesco», «Imaginarios distópicos y luminosos» y «Voces narrativas en torno a la realidad factual y ficticia». Dentro de cada uno de ellos intervienen destacables nombres que estudian y exponen los conflictos de la sociedad y su reflejo en el campo literario y narrativo. Desde la primera página hasta la última se da cuenta de cómo la literatura actúa como espejo y retrato de las consecuencias de la crisis, global y heterogénea, que afecta al mundo actual y que, por supuesto, tiene su representación en –y desde– la creación literaria. No obstante, y para un mejor reflejo de lo que engloba cada uno de esos bloques, creo conveniente destacar de forma concreta el trabajo de determinados autores que, por el tema que abordan y la perspectiva desde la que lo hacen, representan perfectamente la tónica del bloque en el que están incluidos.

Comenzando con la primera parte del libro, titulada «Conflictos y catarsis del personaje novelesco», en esta destaca el trabajo que encabeza la misma, llevado a cabo por Ascensión Rivas Hernández. En su intervención, «Literatura y relaciones familiares. Aportaciones al estudio de la novelística biográfica actual», se ofrece una interesante reflexión sobre cómo dicho género literario actúa en este caso como altavoz para los conflictos humanos actuales, mostrados estos como el resultado de una pugna casi constante entre el tiempo presente retratado en las obras y las raíces de esos protagonistas y narradores en primera persona, los cuales hacen del campo literario un medio de desahogo y conocimiento de sí mismos. En efecto, la literatura actúa para ellos como un medio catártico, tal y como reza en el título del bloque temático aquí abordado, pero también para la figura del lector, ya que esta no se pretende que intervenga en el acto de lectura como un sujeto pasivo, sino que también es responsabilidad suya ir de la mano del narrador en el camino de la comprensión del trauma final. Algo muy enriquecedor de esta intervención es que se abordan tres obras que, aun dentro del mismo género, son totalmente diferentes. Tres familias y situaciones dispares que ilustran cómo en la novela biográfica actual la escritura no es solo un medio o soporte, sino que esta adquiere un carácter purificador, dando lugar a interesantes reflexiones sobre la misma acerca del propio acto de escritura como hacedor de vida. Resulta sugerente observar cómo no solo los autores hablan de sí mismos, sino que la literatura habla también en su caso sobre sí misma, abriendo un sustancioso debate sobre metaliteratura que, fuera de ser un recurso hasta cierto punto desgastado en

los últimos años, ofrece una perspectiva sociológica necesaria para abordar otros géneros y obras.

Dentro del mismo bloque, no puede quedar sin mencionar el trabajo de Daniel García Donoso titulado «Conversión religiosa y novela contemporánea: vida y escritura, ética y retórica en *La mujer nueva* de Carmen Laforet». Eclipsada la producción artística de la autora por lo que supuso *Nada*, tanto en su carrera como en el devenir de la narrativa del pasado y del presente, *La mujer nueva* es una obra importante tanto desde su forma como desde su fondo. Sin dejar de lado las marcas personales de Laforet, que ya dotan a la obra de calidad literaria, la importancia de este título radica, y es en esto en lo que se centra García Donoso, en la nueva dimensión personal de la mujer que se adivina en la obra, girando en torno a la conversión de esta al catolicismo. Conviene recordar, de nuevo, en qué bloque nos encontramos: «Conflictos y catarsis del personaje novelesco». Y es que estos dos asuntos son los que afronta y enfrenta la protagonista de la novela, la cual podría ser perfectamente incluida dentro del subgénero de la novela religiosa. Si bien la obra no puede ser catalogada como autobiográfica, cierto es que hay un conflicto no del todo resuelto entre la parte más ficcional de la historia y el retrato de ese yo autobiográfico. Efectivamente, la autora no habla de sí misma. No obstante, son muchos los puntos en común entre protagonista y autora, tal y como ocurría en *Nada*, a lo que ha de sumarse que, al igual que el trabajo ya mencionado de Rivas Hernández –lo cual refleja la excelente coherencia temática dentro de los diferentes bloques–, la escritura vuelve a actuar como medio de autocomprensión, tanto emocional como mental, por lo que las conexiones entre vida y obra son innegables. Fuera de marcas personales, la obra presenta esa conversión religiosa como una vía para resolver la crisis interna de la protagonista. Sin embargo, la revelación catártica que se anticipa y se desarrolla en la obra no culmina con la liberación final de Paulina deseada por el lector, sino que a esto termina imponiéndose un tono casi funeral, no solo por la presencia constante de la idea de la fragilidad de la vida humana, sino porque la oscuridad nunca llega a abandonar del todo a la protagonista, haciendo que el aparente crecimiento espiritual previo proyectado hacia el exterior termine apagándose en el silencio de lo privado.

El segundo bloque temático es el titulado «Imaginarios distópicos y luminosos», donde se ofrecen interesantes reflexiones, partiendo de la literatura, sobre la visión distópica que el hombre tiene de su contexto más inmediato. En este caso vuelvo a centrarme de nuevo en dos trabajos que ilustran correctamente la temática general y que, además, se complementan el uno al otro de forma que puede extraerse fácilmente una conclusión en común. El primero

de ellos es el llevado a cabo por Teresa Gómez Trueba bajo el título de «Ciudad vs. Desierto: espejismos fractales en los imaginarios apocalípticos de nuestra última novela». De nuevo, apoyándose en diferentes obras, se ofrece un retrato de cómo la sociedad se siente en muchas ocasiones presa dentro del mundo globalizado que reina en el siglo XXI. Todos esos títulos comparten un mismo eje: el concepto de la ciudad como cárcel, no como sinónimo de civilización. Sin embargo, el contrapunto de esta, el desierto, no es igualmente un símbolo de liberación, sino que en esa búsqueda de libertad se encuentra la barbarie y la amenaza, por lo que la tónica general es la del desasosiego que marca la existencia del hombre actual que se siente atrapado en su propia jaula de cristal.

En la misma línea se encuentra el trabajo «De vagabundos y peregrinos: viaje y fundamento en la literatura española contemporánea», de Alonso Varo Varo. De nuevo, el tópico del *homo aviator*. La diferencia entre este tipo de viaje y el anterior, es que los primeros eran más por una necesidad cercana a la supervivencia, física y moral, mientras que estos son más bien voluntarios, buscando acallar ese mencionado desasosiego con las respuestas que se pretenden encontrar en lo desconocido. Estas aventuras se presentan como una odisea, pero ya la mera existencia de los personajes retratados, también procedentes de diversas obras, constituye en sí misma una odisea como tal, por lo que esto ofrece una interesante reflexión sobre la existencia del hombre posmoderno que busca romper con la estructura nihilista y resignada de su vida y que rechaza las verdades universales impuestas. Si bien la naturaleza del tópico del *homo aviator* solía contar con una estructura circular, en estos casos esta se reemplaza por una forma rectilínea, como un billete hacia lo desconocido, en muchas ocasiones trágico, en sintonía con la propia cultura trágica de nuestros días a la que se trata de dar respuesta, a veces sin posibilidad alguna.

Para el tercer y último bloque, «Voces narrativas en torno a la realidad factual y ficticia», creo conveniente recoger y destacar el trabajo de Pablo Sánchez en el que se trata el estado de la narrativa de los últimos años, muy en relación con los temas desarrollados a lo largo de todo este ejemplar. El título «Retos de la imaginación novelística hoy: ficción fuerte y ficción débil» da pie a un argumentario que, desde luego, invita a la reflexión sobre qué se encuentra en los frontales de las librerías en este país. Es este trabajo el colofón perfecto de este complejo y completo volumen, ya que, tras haber leído los trabajos previos sobre obras que, en muchas ocasiones, tratan precisamente lo que Sánchez somete a juicio, ahora se puede llevar a cabo un análisis mucho más crítico sobre el papel que juega la literatura en relación con los problemas del hombre contemporáneo. El argumento principal en este caso es que en la narrativa actual se ha ido tendiendo a lo que él llama «ficción débil». Ese

debilitamiento se debe al reciclaje de hechos reales como fuente de inspiración. Si bien la literatura indudablemente bebe de la más estricta realidad, su consideración es que el éxito de la novela histórica o biográfica, entre otras, ha dado lugar a un descuido de la naturaleza crítica de la literatura. El autor defiende ahora la complejidad de entramar historias, del cultivo de la imaginación y la creatividad, en lugar de, como él dice, simplemente trasladar al papel hechos facticios que no requieren mayor producción y que, sin embargo, es lo que se exige, frecuentemente, desde el mundo editorial en sintonía con la oferta-demanda. Afrontar lo real desde un modelo ficcional no es lo que el autor llama «egocentrismo demiúrgico», sino que, como se defiende desde la tónica común de este libro, comprender nuestro contexto más inmediato es una vía que nos ofrece directamente el arte de narrar, en el más amplio sentido de la palabra, puesto que someter al ojo crítico lo que nos rodea es una postura necesaria y es, además, un camino al que tenemos acceso desde la literatura, ya sea facticia o ficticia, pero que, de cualquier manera, no debe nunca descuidar la estética, el debate y el entendimiento.

Así, estamos ante un entramado de posturas, argumentos y conclusiones que no buscan otra cosa que exponer el punto de vista que el arte ha adoptado en torno a los problemas que afectan a la sociedad del siglo XXI. La literatura sigue, pues, cumpliendo su función social de ser un reflejo de lo que es el hombre de su tiempo, pero sin descuidar todo el proceso creador ni lo que es su tarea de consumo en sí, ya que, como se demuestra en los trabajos aquí recogidos, esta va más allá de ser un objeto lúdico. Todo esto pone de manifiesto que la experiencia de la lectura y la composición literaria se acercan en muchas ocasiones al plano de lo religioso o espiritual, y es a ese plano de existencia al que deberemos recurrir en ocasiones para, quizá, dar solución a muchos de los problemas que acontecen en lo más estrictamente terrenal.